

CRÍTICA TEATRAL**Liturgia para Cornudos**

Reagrupación en dos actos. De Jorge Díaz.
Teatro Municipal de Las Condes.

En los pasillos de la sala Mozart, y en el vestíbulo se dejan la noche del estreno las cosas más contradicitorias. Oímos que "Liturgia para cornudos" era muy inferior a todas las obras anteriores del autor y que, por lo tanto, suponía un grave retroceso. Proclamábamos otros los excelentes de la nueva pieza norteamericana.

Estaríamos más o menos en lo premiados, o como se les quiere llamar, más próximos para que la gente conozca sus opiniones. Y como la gente es mucha las contradicciones abrumaban. El tono negativo —hay que reconocerlo— predominaba esa noche.

Quienes venían abrumados al teatro de Jorge Díaz desde aquella memorable noche de estreno de "El amor de los tres", se presentaron en el salón con "tío homónimo". Entonces "El ceppo de diablos" no parecía ningún escándalo ante sus sordinas y sus bengalas en pos de lo que llama un "teatro de la realidad". Claro que ese realismo infeliz tiene pocas

contactos con lo que se designa vulgarmente con dicha palabra. Es un realismo que está en el absurdo, en lo incongruente, en el surrealista. "Van venir en lo Nigro", nos garantiza Stenner de "Los cuernos de don Frigler", en los últimos desenlaces de Picasso, en el realismo experimental de Valle Inclán de "Los cuernos de don Frigler". Para Díaz, cualquiera que sea la diferencia de valor extracto con esos autores, los supera en audacia, en juventud y en desdén para romper con el vicio convencionalismo del teatro.

Lo que choca en "Liturgia para cornudos" es la total ausencia de voluntad de compromiso con lo humano, con el sentimentalismo. Los personajes son fantoches, muñecos que representan un mundo sin sentido, sin lirismo, sin lyes éticas, en completa metamorfosis y en transmutación constante.

Cualquier ejemplo que adapte regularmente actuado por militares, sobre todo la maravilla de su disciplina, para el humor, es una bárra. Si bien que tiene es el reportaje de T.V., que al tiempo que el hijo recibe medalla ve la lira, entra por la puerta del departamento. Tanto Gato como Castor, su esposo, lo tratan como si fuera un niño, a pesar de la edad de los bigotes bicuidados y del desgaste de la conciencia. Es en lo que Ramo califica de "lenguaje y expresión corporal" que se da en las escenas del matrimonio con el noveno, el loco coquetero, se intuña ya vagamente el estremido tema del sexo, la que Valle define como "manzana del hada".

Muy curioso comprobar que tres autores de nacionalidad tan distinta, con York, con Valle y con Díaz, obtienen en torno a la faena ginecofórica y homocida, fantasías húmedas basadas en tres temas de cultura americana: la infidelidad conjugal, "Los cuernos de don Frigler" en el español; "El ceppo de diablos" en el belga, y "Liturgia para cornudos" en el chileno. La noción de la marginalidad no es instillada. Cada uno de los autores ha dejado en el efecto su huella, que constituye su clínica expresiva. Cronometrada con el realismo crudo de los flamencos, Valle con las deformaciones del expresionismo ibérico y Díaz con el puro humor por reducción al absurdo en cuyas fijas escenificaciones parece ser único.

"Liturgia para cornudos" incorpora algunas novedades. La ruptura entre la obra y el público. Pero las relaciones teatrales son las más superficiales, logradas y las más estafadoras para algunos. En este el mayor motivo de descontento, unido a esa deshumanización que también habla señalada. Es curioso que las obras anteriores —"Tobogán de mi desmadre", "Requiem para un gíran" o el loco hombre llamado etc., etc.—, en su mayoría de salvajes del color y los "perdedores y laecenos morales" de dolor y desdicha del "hombre verdadero", creaban un clima de piedad, de compasión hacia el ser devuelto que es el ser humano. No es raro que el cierre del telón hace dudar en recordar, repitiendo

que lo dicho sea cierto. Pero un teatro que tantas pruebas de alta investigación da, puede muy bien abreviar una vez más a Pérez a las radica a uno de nuestros más interesantes dramaturgos.

Percebo yo no creo que "Liturgia para cornudos" sea muy inferior a otras obras. Se halla dentro de la atmósfera de querencia y del clima irrespetable en que Díaz sitúa a sus personajes, pero una vez incorpora nuevos hallazgos. Percebo que el teatro de artes es la más directa y eficiente de las procedencias de los artistas de Comediantes Dorados y los del Consulado de la señora Francis.

Los diálogos "Walter closet" dejan de tener significación triviesa —como la que dan Marcel Duchamp con su objeto "dada" expuesto en Nueva York— al reportarlos. Los silences se transforman en un tipo de certeza, cuando se convierte en sensación de misterio, que invita a pensar y a vivir el espectáculo.

La representación permite ver una vez más a la excelente actriz que es Carla Crast, tan identificada intelectualmente con las ideas lexicales de Díaz, tan alegra y comunicativa, y ha hecho posible también la recuperación de un actor de larga trayectoria que está en su mejor momento: el primo dulce del loco dramaturgo y que ahora, por fortuna, ha vuelto a alternar el agrio con las bárras. El trío de artistas se constituye de manera adecuada, con Rafael Benavente, que hace cuatro personajes. Me parece que está mejor en el Matías y Juana, él director Luis Poblet pudo sacar más partido de la obra. Su trabajo es débil y se queda en la superficie sin penetrar, dice.

Critilo

Liturgia para cornudos [artículo] Critilo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Liturgia para cornudos \[artículo\] Critilo.](#)

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile